

Artículo de reflexión

Una epistemología que decolonice el poder y el saber

An epistemology that decolonizes power and knowledge⁺

Milciades Púa Gómez ^{a*}

^a Corporación Universitaria Reformada, Grupo de Investigación OIDHPAZ, Barranquilla, Colombia

D A T O S A R T I C U L O

Para citar este artículo:

Púa, M. (2015). Una epistemología que decolonice el poder y el saber. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 3(2), 34-38.

Palabras clave:

Epistemología, Poder, Saber

Keywords:

Epistemology, Power, Knowledge

Historial:

Recibido: 8 de julio de 2015

Revisado: 14 septiembre de 2015

Aceptado: 26 octubre de 2015

*Correspondencia: Cra. 38 74-179.
Barranquilla, Colombia. E-mail:
mpua@unireformada.edu.co

⁺ Este artículo se deriva del desarrollo del curso *Investigación sobre género y epistemología*, del Doctorado en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica de la Universidad de La Salle (Costa Rica).

R E S U M E N

Este artículo esboza elementos que permiten reflexionar sobre la necesidad de abordar desde diferentes ámbitos el estudio de una epistemología que decolonice el poder y el saber; sugiere analizar el tema desde una visión crítica para revisar la epistemología que nos viene de los contextos patriarcales y de la religiosidad. Este ejercicio de revisión ayuda a entender cómo estas estructuras androcéntricas han favorecido un pensamiento de exclusión y marginación social, es por esto que se requiere proponer una epistemología que ayude en la construcción de nuevas relaciones que privilegien el reconocimiento de los seres humanos como sujetos de derechos y con posibilidades de aportar a una nueva visión de humanidad, promoviendo procesos de inclusión y deconstrucción del pensamiento, que a su vez aporten a la resolución de los conflictos que generados a partir de la modernidad.

A B S T R A C T

This article outlines elements that permit to reflect about the necessity of approaching the study of an epistemology that decolonizes power and knowledge. It suggests analyzing the subject from a critical perspective to make a revision of the epistemology known from patriarchal and religious contexts. This exercise helps to understand how androcentric structures have encouraged thinking exclusion and social margination, this is why it is required to propose an epistemology that allows the construction of new relationships that privilege the acknowledgement of human beings as subjects with rights and possibilities of providing a renewed vision of mankind, promoting inclusion processes and knowledge deconstruction, which contributes to the resolution of conflicts generated from modernity.

Introducción

Basados en una cultura que es fruto de la violencia destructiva y que estructuró las relaciones, el poder y el saber de manera asimétrica, el ser humano se ha relacionado con

su par de manera que ha privilegiado la violencia, el avasallamiento, la destrucción. Hay evidencias históricas y arqueológicas de la existencia de sociedades que intentaron otro tipo de relacionamiento, al que se llama de *asociación*, que propendía por relaciones de

igualdad; de trabajo compartido y cooperativo; con una religiosidad y espiritualidad basada en la producción de vida, el culto a la fertilidad y el compartir de bienes.

Por otra parte, los procesos de colonización establecieron una cultura no solamente de vasallaje, sino de negación del ser, de deshumanización, de no reconocimiento del otro. Ambas formas de relacionamiento construyeron un saber, una epistemología que hoy es necesario desmontar y construir nuevas epistemologías que nos indiquen un camino de cooperación y asociación para el bien de la totalidad de la humanidad.

Epistemología de las relaciones de Dominación y de Asociación

El mito fundante judeo-cristiano del hombre como “corona de la creación” y la mujer creada a partir de la costilla del varón, devino en una epistemología que construyó relaciones de poder y subyugación entre las dos mitades de la humanidad. Para el primer caso (Génesis 1) la idea de un ser (el hombre) que tuviera preponderancia sobre la naturaleza y sobre las otras especies fue comprendido no en su carácter simbólico en cuanto posibilidad de interacción con la naturaleza y con otros seres vivos basada en un origen común, sino en su carácter literal. Palabras traducidas del texto hebreo (*Bereshit*[1] 1.27-28) al castellano como “señorear”, “sojuzgar”, eliminan de tajo la igualdad varón-mujer del relato original agregándole la carga patriarcal basada en relaciones de poder y dominación.

En el caso del segundo relato (*Bereshit** 2), según los estudiosos, proveniente de la fuente Yavista, la llamada “creación” es concebida como un enorme jardín donde el ser humano varón se encuentra solo y es necesario hacerle “ayuda idónea”, a partir de ahí empieza a entenderse a la mujer en una relación subordinada, la “ayuda” que por cierto, fue extraída de su costilla.

Nuevamente, nos encontramos frente a un problema de interpretación. Ambos relatos nos hablan de un origen común para la humanidad. El primero, más cercano al mito del andrógino —ese ser que mitad masculino, mitad femenino— comparte una esencia común que luego es escindida y enemistada por el poder y la fuerza de la mitad masculina; y el segundo derivó en interpretación del ser humano femenino como dependiente, subordinado del ser humano masculino. Esto fue ayudado por la comprensión de “ayuda idónea” (Génesis 2.18) como complemento y dependencia del ser masculino.

Frente a esta y otras epistemologías encontramos el trabajo de Riane Eisler *El Cáliz*

y *la Espada* (1987), en el que la autora hace un análisis de ellas y de forma crítica nos plantea cómo las interpretaciones provenientes de estos elementos simbólicos, han construido relaciones sociales basadas en el poder y la dominación. De manera positiva, Eisler (1987) nos argumenta que “*la igualdad entre sexos —y entre todas las personas— era la norma general en el período neolítico*” (p.19).

Al analizar lo simbólico del desarrollo de estas culturas, Eisler (1987) afirma que “*el arte del período está extraordinariamente desprovisto de imágenes dominador-dominado, señor-objeto tan características de las sociedades dominadoras*” (p.23). De igual manera lo simbólico ligado a lo religioso no privilegia lo que posteriormente derivaría en una comprensión de la divinidad en su carácter masculino, entendiendo lo masculino como lo ligado a la guerra, a la destrucción, al avasallamiento y sobre todo a la dominación de otros pueblos. Siendo así, se produce un traspasamiento de lo atribuido a la divinidad masculina, al ejercicio cotidiano del ser humano varón. Por el contrario, Eisler (1987) examina que en sociedades antiguas la imagen religiosa central era una mujer dando a luz; la característica de esta divinidad femenina a la que ella llama la “Diosa” está ligada a la fertilidad, a la producción de vida. Así en estas epistemologías, una religión basada en una divinidad masculina es afirmada en su capacidad de destrucción, avasallamiento, dominación y dominio por la posibilidad de eliminación del contrario, mientras que una religión basada en una divinidad femenina privilegia la producción de vida, el culto a la fertilidad, lo simbólico de la producción de la tierra y de los animales. Evidencias arqueológicas confirman que por lo menos y pese a la destrucción, se pueden encontrar vestigios en el arte, la cultura, las formas de producción agrícola, la cría de animales, de un tipo de relacionamiento distinto entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza.

Los estudios de Eisler (1987) nos dejan percibir por lo menos dos aspectos de la dinámica social: 1) se registra un proceso de estabilidad social; sociedades organizadas de manera diferente y 2) los sistemas sociales pasan por cambios fundamentales.

Lo que se ha producido, es un cambio en el proceso civilizatorio que devela dos maneras de organizar la sociedad, la una basada en la destrucción y dominación y otra basada en lo que ella denomina “asociación” (Eisler, 1987). Como ejemplo de lo anterior nos provee el uso de las tecnologías: en el paradigma de asociación la tecnología se usa con fines pacíficos; en el paradigma de dominación para destrucción y dominación.

A estos dos paradigmas se les ha identificado con algún lado de la humanidad, el paradigma de asociación, una sociedad basada en iguales que asumen tareas de cooperación y trabajo conjunto ligada a la producción y conservación de la vida, es identificado con el lado femenino, y el paradigma basado en la destrucción y dominación con el lado masculino. Tradicionalmente han sido catalogados estos paradigmas como *matriarcado* y *patriarcado*, para Eisler (1987) la palabra matriarcado como contraria al patriarcado refuerza la visión predominante de la realidad, por eso se hace necesario un nuevo vocabulario, términos más precisos para proseguir la investigación sobre la evolución cultural.

Se considera que “androcracia” es un mejor término para referirnos a lo que tradicionalmente hemos llamado *patriarcado*. La androcracia privilegia al ser humano varón en el desarrollo cultural como ligado al modelo de dominación. Es posible que en el fondo la idea de patriarcado como dominación y avasallamiento pueda estar también en el lado femenino y de allí la crítica a algunas mujeres que desde cargos de poder asumen una cultura de dominación, avasallamiento y destrucción (p.e.: Thatcher, Merkel, etc.). Frente a esa dificultad en lo simbólico del lenguaje Eisler (1987) propone un nuevo término *Gilania* (*Gi* = mujer, *An* = hombre y *L* = del verbo griego *Lyo*), que en su concepción original tiene múltiples significados (*liberar, desatar*) y quiere rescatar el modelo de asociación y la práctica de cooperación entre las dos mitades de la humanidad.

Colonialidad, Decolonialidad y Epistemología

Nos hemos acercado al análisis del tema desde una visión crítica a la epistemología que proviene de la religiosidad. Sin embargo, no podemos olvidar que las epistemologías dominantes o coloniales son fruto de un proceso de profundización del modelo socioeconómico que podemos denominar capitalismo, pero en su concepción más amplia proviene del coloniaje eurocentrista que ha permeado las concepciones tanto de la izquierda como de la derecha.

El problema se plantea de esta forma, la visión eurocentrista ha ignorado la producción intelectual del sur global por lo que en un análisis crítico autores como Boaventura de Sousa Santos, Frantz Fanon, Anibal Quijano, Ramón Grosfoguel y autoras como María Lugones, llaman nuestra atención a considerar factores como las interseccionalidades diferenciadas que en el caso del análisis de Grosfoguel del diálogo entre Fanon y De Sousa

Santos se expresa en términos de zona del ser y del no ser

La zona del ser y no-ser no es un lugar geográfico específico sino una posicionalidad en relaciones raciales de poder que ocurre a escala global entre centros y periferias, pero que también ocurre a escala nacional y local contra diversos grupos racialmente inferiorizados (Grosfoguel, 2011, p. 99).

Estas zonas del ser y del no ser pueden suceder al interior de los centros metropolitanos y en los de las periferias. Se refiere a la línea abismal que se da entre quienes tienen acceso a los recursos, bienes y que controlan no solamente estos bienes y recursos sino que determinan el saber. A estos que están por encima de esa línea, llamada por De Sousa la línea de lo humano se antepone la línea por debajo, los que viven una condición indignificante, la de lo no-humano y que en el fondo no es más que el desarrollo de la modernidad con su sistema mundial capitalista/imperial/patriarcal/ racial colonial (Grosfoguel, 2011). Para De Sousa Santos — visto por Grosfoguel— la manera como se gestionan los conflictos en la zona del ser (encima de la línea abismal) es a través de lo que él llama mecanismos de regulación y emancipación, los cuales tienen su expresión en la expedición de códigos que contemplan derechos en los ámbitos de lo laboral, lo civil, lo político. El oprimido, dentro de la línea del ser, es reconocido como “otro” y sujeto de derecho.

Como tendencia, los conflictos en la zona del ser son regulados a través de métodos no-violentos. La violencia es siempre una excepción y usada en momentos excepcionales. Esto último no niega que existan en la zona del ser momentos de violencia. Pero existen más como excepción que como regla (Grosfoguel, 2011, p.100).

Esta línea del ser y no-ser está marcada por la diferenciación racial, pero para Quijano,

La idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América. Quizás se originó como referencia a las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados, pero lo que importa es que muy pronto fue construida como referencia a supuestas estructuras biológicas diferenciales entre esos grupos (Quijano, 2000, p. 122).

Esta ficción de lo racial ha hecho que al “otro”/“otra” se le conculquen sus derechos, les sean negados o no reconocidos. De manera que

en el caso de sujetos excluidos: negros, indígenas, mujeres, homosexuales, lesbianas, pesa tanto la exclusión del sistema de bienes y recursos, como también su negación como sujeto de derechos, como no-otro diferenciado y deshumanizado, puesto en la línea del no-ser. Para De Sousa Santos,

En la zona del no-ser, de la línea abismal, donde las poblaciones son deshumanizadas en el sentido de ser consideradas por debajo de la línea de lo humano, los métodos usados por el “Yo” imperial / capitalista / masculino/ heterosexual y su sistema institucional para gestionar y administrar los conflictos es por medio de la violencia y apropiación abierta y descarada. Como tendencia, los conflictos en la zona del no-ser son gestionados por la violencia perpetua y solamente en momentos excepcionales se usan métodos de regulación y emancipación (Grosfoguel, 2011, p. 100).

El desconocimiento de esta interseccionalidad ha hecho que el pensamiento y la teorización que surge en la línea del ser, aunque sea de izquierda, perpetúe o esconda la profundidad del sistema de dominación. Las luchas “feministas” lograron cambios y reconocimiento de derechos en la línea del ser vía la emancipación y forman parte de las concesiones dentro del discurso institucional con el cual pretende gestionar los conflictos a su interior. Pero, por el otro lado, en la línea del no-ser tales derechos no son reconocidos, el sistema de exclusión hace imposible la aplicación de estos derechos. Se instala en las relaciones al interior de la línea del no-ser la violencia excluyente. Se interioriza o en mejores términos, se reproduce el sistema de colonización excluyente en las relaciones entre hombres y mujeres en la línea del no-ser. De allí que parezca inexplicable que los oprimidos ejerzan violencia sobre sus pares, especialmente hacia las mujeres, las personas negras, indígenas y homosexuales. Si bien, esta violencia no es exclusiva de los que habitan en la línea del no-ser, la negación de derechos a quienes habitan en esta línea y su no reconocimiento como “otro” perpetúa la violencia.

Sin embargo, la lucha por el reconocimiento como “otro”/“otra” ha logrado avances, por lo menos en el discurso institucional y en la promulgación de leyes y normas que pretenden regular y castigar los actos de violencia. Tal es el caso de las llamadas leyes contra el “feminicidio” que establecen un nuevo tipo penal que endurece las penas y reconoce que hay homicidios que se dan por la

condición de mujer. De igual forma, las discusiones, legislaciones o sentencias de las cortes sobre matrimonio igualitario o sobre los derechos de la población de lesbianas, gay, bisexuales, trans e intersexuales (LGBTI).

Si bien es cierto que a nivel de la estructura normativa se ha trascendido en reconocimiento de derechos, persiste una colonización cultural que explica que luego de expedidas numerosas leyes y sentencias de protección de los derechos de mujeres y de LGBTI, persistan actos de violencia contra estos

grupos. Es por eso que se hace sensible de nuestra parte la necesidad de trabajar en una epistemología que ayude a construir relaciones no basadas en la dominación, la exclusión y que utilicen el camino de la violencia, por unas que privilegien el reconocimiento del “otro”, la “otra”, no solamente como sujeto de derechos, sino como participante pleno en todos los bienes y recursos de los cuales han sido excluidos.

Es justamente la invocación a la liberación de esquemas y paradigmas de destrucción y avasallamiento, la que puede conducirnos a la transformación de un mundo que está basado en relaciones de destrucción a un mundo basado en relaciones de asociación. Es en el paso de esa transformación que “*la búsqueda actual de una espiritualidad ancestral perdida puede ser considerada bajo una luz nueva y bastante útil*” (Eisler, 1987, p. 58).

Referencias

- Eisler, R. (1987). *El Cáliz y la Espada*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Grosfoguel, R. (2011). La Descolonización del Conocimiento: Diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la Sociología Descolonial de Boaventura de Sousa Santos. En: *Actas del IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI)* (pp. 97-108). Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB). Recuperado de: <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSGOQUEL%20OBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: E. Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (pp. 122-151). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires, Argentina. Recuperado de:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>

Notas marginales

1. *Bereshit* – es la palabra hebrea con la que comienza el libro bíblico que nosotros llamamos Génesis (griego) que significa igual en hebreo *En el Principio*.